



**El
Glorioso
Evangelio**

Diciembre 2019

El Glorioso Evangelio

Índice

Los Privilegios Del Creyente - 1

por Virgilio Crook

Ejemplos Del Pasado - 5

por Orville Freestone

Manojos De Propósito - 9

por Jack Davis

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
6022 Nelson St., Arvada, CO 80004
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

Nuestros Privilegios

por Virgilio Crook
(parte 9)

Como hijos de Dios, nuestro Padre celestial ha provisto todo lo que podríamos necesitar, desde la salvación hasta ser herederos juntamente con Jesucristo. Debido a estas provisiones, nosotros, como hijos de Dios, tenemos privilegios tremendos. Nuestros privilegios se basan y descansan en lo que Dios nos ha provisto en Cristo. Nuestra parte es aprovechar y tomar ventaja de estos privilegios. Primero, debemos saber cuáles son. Muchos de los hijos de Dios viven muy por debajo de sus privilegios en Cristo por no saber cuáles son. Vamos a seguir explorando el cuarto privilegio que es: “comunicar con Dios por medio de la oración.”

4 - Comunicar con Dios por medio de la oración.

Pablo nos asegura que el Dios eterno es nuestro Padre en ***Romanos 8:15***. “*Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*”

También en ***Gálatas 4:6***. “*Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!*”

Él también lo expresa a los Efesios en ***Efesios 3:14, 15***. “*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.*”

La oración modelo

Vamos a examinar la oración modelo que Jesús dio a Sus discípulos. Es común llamar esta oración, “*la oración del Señor.*” Sin embargo, la verdadera oración del Señor se encuentra en el capítulo **17 de Juan**. Esta oración es simplemente un modelo que Jesús enseñó a Sus discípulos con los componentes principales de la oración. No fue Su intención que se repita palabra por palabra. Esta oración se encuentra en **Lucas 11:1 al 4**.

“Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal.”

Estas son instrucciones para la oración en general, personal, privada, pública, corporativa, súplica, acción de gracias y todo tipo de oración. Un escritor tiene lo siguiente que decir sobre estos versículos: "Estos versículos son una composición sin igual en toda la amplitud y la belleza."

La oración se trata de sinceridad, no de elocuencia. No nos esforzamos por la elocuencia en nuestras oraciones, sino en la sinceridad. Este es un modelo para esta edad de la Iglesia en cuanto a cómo debemos orar. La oración no era un concepto nuevo para los discípulos. Sin duda los discípulos sabían orar. Pero sin duda, debían haber notado algo diferente en cómo Jesús oró.

La oración es una parte muy importante del Antiguo Testamento. Los santos del Antiguo Testamento sabían orar. Sin embargo, con la venida de Jesús, que trajo la gracia y la verdad, la oración adquirió un nuevo significado. Debía ser una conversación entre un padre y su hijo. Los discípulos, sin duda, notaron eso en las oraciones de Jesús. La oración, ya sea en el Antiguo Testamento o en el Nuevo Testamento, se basa sobre la relación. La relación sobre la cual se ofrecía la oración en el Antiguo Testamento era un pacto con Dios que honraba Su pacto. Dios había hecho un pacto con Abraham y sus descendientes y sobre esa base los santos del Antiguo Testamento oraron.

Dios no fue revelado en el Antiguo Testamento como Padre en la forma en que Él nos ha sido revelado a nosotros por medio de Jesucristo como nuestro Padre Celestial en esta edad de la gracia. Jesús vino, no sólo para morir por los pecados de la raza de Adán, sino también para revelar al Omnipotente, Omnisciente, Omnipresente Dios del Antiguo Testamento como nuestro Padre Celestial, una relación muy especial, tierna y amorosa.

"Todas las cosas me han sido entregadas por Mi Padre, y nadie sabe quién es el Hijo, excepto el Padre, y quién es el Padre, excepto el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiere revelarlo." Lucas 10:22

"He manifestado tu nombre a los hombres que me diste del mundo. Eran tuyos, me los diste y han guardado tu palabra." Juan 17:6

"Tu nombre," es decir: quién eres realmente. Qué estupenda, increíble revelación. El Dios Todopoderoso, que según Salomón, los cielos y el cielo de los cielos no pudo contener es mi Padre. Puedo hablar con Él,

depender de Él, confiar en Él y encontrar consuelo en Él como mi Padre. Él no es sólo un ser poderoso y divino en algún lugar lejano. Jesús lo ha acercado y por la sangre de Su cruz y el nuevo nacimiento es mi Padre.

“Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes que alguna vez estuvieron lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo.” Efesios 2:13

Ahora el Dios Omnipotente, Omnisciente y Omnipresente del Antiguo Testamento es mi Padre celestial. Él sigue siendo el Todopoderoso que vimos obrando en el Antiguo Testamento, pero ahora es mi Padre. Hay algunas referencias en el Antiguo Testamento de Dios como Padre, pero a Israel como nación y no de manera individual, sino más bien nacional. Por ejemplo: *Isaías 64:8* “Pero ahora, oh Señor, eres nuestro Padre; Somos el barro, y Tú nuestro alfarero; Y todos somos obra de tu mano.”

Vamos a examinar los ocho hechos mencionados que componen cómo debemos orar. El primero está en *Lucas 11:2*, “Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos...” Hemos notado ya este punto de la oración. Oramos a Dios, pero oramos a Él como nuestro Padre, no simplemente como un Dios poderoso.

Hemos notado ya el ejemplo de Jesús. Él siempre oró a Su Padre. El apóstol Pablo es también nuestro ejemplo. Él también oró a Dios como Padre.

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.” Efesios 3:14, 15



Ejemplos Del Pasado

por Orville Freestone

Abraham - Los Pasos De La Fe

“Y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.” Romanos 4:12

El apóstol Pablo escribió que las cosas que les sucedieron a los antiguos fueron escritas para nuestra enseñanza, que no debemos repetir sus equivocaciones y errores, sino aprender de sus experiencias de fe. *“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.” 1ª Corintios 10:11* Abraham es ciertamente una de las personas más grandes de la historia, no sólo de la Biblia. Después de cuatro mil años, se levanta en alto como un ejemplo de fe y como uno de los fundamentos de la cultura y el pensamiento occidentales. Su huella es profunda en la historia. Es especialmente conocido en las Escrituras por su fe. Pablo nos desafía a seguir los pasos de la fe de Abraham. ¿Cuáles son?

Su primer paso de fe es que él creyó a Dios. Dios hizo siete promesas a Abraham: *“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” Génesis 12:2, 3* Abraham creyó lo

que Dios dijo, aunque parecía imposible. Esto cambió la vida de Abraham: se convirtió en un peregrino de fe. Nosotros también podemos creer a Dios y nuestras vidas cambiarán.

El segundo paso de fe de Abraham es que obedeció a Dios. Es difícil para nosotros comprender lo que el mandato de Dios para Abraham significaba, dejar a su familia y su país e ir a donde él no sabía. Nuestros tiempos son muy diferentes de los de él. Pertenecer a una familia y tribu era una seguridad. Cuando dejó Ur, dejó una de las grandes ciudades de su época. Pero él obedeció a Dios, se fue a donde no sabía y se convirtió en un peregrino de fe. *“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa.” Hebreos 11:8, 9* Pedro nos asegura que somos peregrinos de fe y que nosotros también podemos obedecer a Dios. *“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.” 1ª Pedro 2:11*

El tercer paso de la fe de Abraham es que él adoraba a Dios. Dondequiera que iba, construyó altares y regresó a esos altares para adorar. *“Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre*

de Jehová.” **Génesis 12:7, 8** “Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.” **Génesis 13:18** “Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.” **Génesis 22:9** “Al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.” **Génesis 13:4** Con demasiada frecuencia, cuando los creyentes se mudan a un lugar diferente, o toman otro trabajo, la iglesia donde se congregarán no es parte de los planes. Luego, cuando la distancia de su iglesia es demasiado lejos o no hay ninguna a donde van, se convierten en abandonos de la iglesia. La advertencia de no abandonar la asamblea para la adoración es para nuestro bienestar espiritual. “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” **Hebreos 10:25**

El cuarto paso de la fe de Abraham es que confiaba en Dios. **Génesis 15:6** dice: “Y creyó a Jehová,” es decir, puso su fe en el Señor, confió en Él. Él creía que Dios podía resucitar a Isaac de la muerte, si eso fuera necesario para cumplir Su promesa. “Habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.” **Hebreos 11:18, 19** Esta fue una prueba de fe más severa de lo que es probable que nosotros tengamos y también podemos confiar en el Señor para nuestras vidas. Como él, podemos confiar en las promesas de Dios para nosotros. Es muy importante que comprendamos cuáles

son las promesas de Dios para nosotros. No es cierto que “toda promesa en el Libro es mía.” Algunas de las promesas en la Biblia son de juicio para los incrédulos. Otras promesas son para Israel y no para nosotros. Tenemos “*grandes y preciosas promesas,*” en las cuáles podemos confiar en nuestras vidas. Es importante que sepamos cuáles son.

Estos son los pasos de la fe de Abraham y podemos caminar en ellos también. Pero como nosotros, a veces la fe de Abraham fracasó. Cuando hubo un hambre en la tierra de Canaán, Abraham llevó a su familia a Egipto para sobrevivir. “*Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra.*” **Génesis 12:10** Mintió acerca de su relación con Sara, causando problemas en su alrededor. Esto ciertamente no era de fe, pero Dios los protegió gentilmente. Cuando se hizo evidente que Sara no podía tener un hijo, recurrieron a una ley común de la época de que una esclava podía ser una madre sustituta para un heredero. (**Génesis 16**) Dios pronto dejó en claro que esto no era lo que Él tenía en mente. Sólo problemas vinieron de esto. Nuevamente en **Génesis 20**, Abraham mintió acerca de que Sara era su esposa. Nuevamente, el resultado fue dolor. Abraham tardó un tiempo en aprender que las “obras” no son de fe. Aun así, Abraham caminó por fe y se convirtió en “*el amigo de Dios.*” “*Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre?*” **2ª Crónicas 20:7** Estas son lecciones que nosotros también debemos aprender.



Manojos De Propósito

por Jack Davis

Booz, (el pariente redentor) dijo; “*y dejaréis también caer para ella algo de los manojos y lo dejaréis para que lo recoja y no la reprendáis.*” **Rut 2:16**

Leemos que Rut desgranó lo que había recogido y cuando comió estuvo satisfecha. En **Isaías 28:10, 13**, leemos cómo la Palabra del Señor vino a Israel; “*mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá.*” Cuando pensamos en los muchos puñados propósitos, recordamos cómo nos llega hoy la Palabra de gracia. No la recibimos todo de una vez. Qué glorioso privilegio de vida tenemos de recibir de la mano a la boca, de la mano de Dios a nuestra boca. Agradezca a Dios por proveernos el pan vivo con el cual podamos alimentarnos y estar satisfechos día a día. Rut había decidido salir al campo a recoger, para poder encontrar gracia a la vista de Booz y ciertamente lo hizo. Booz le dijo: “*Jehová recompense tu obra y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.*” **Rut 2:12**

La Palabra de asombrosa gracia no la disfrutamos según nuestro mérito, sino que Él nos la da libremente. Él pone puñados de propósitos en nuestro camino para que podamos recogerlos. Todas las provisiones de la gracia de Dios requieren la apropiación sincera de nuestra fe. “*Por quién también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.*” **Romanos 5:2**

Este pequeño libro de Rut cuenta la interesante historia de cómo Rut, la moabita, llegó a estar en la tierra de Canaán y en el linaje de Cristo. Noemí (la suegra de Rut) y su familia (esposo y dos hijos) abandonaron a Belén-Judá debido al hambre en la tierra. Bajaron a morar en la tierra de Moab. Leemos que continuaron allí, viviendo allí unos diez años.

Los hijos de Noemí se casaron con Orfa y Rut, mujeres moabitas. Anteriormente Dios había juzgado duramente a Israel por casarse con los moabitas. (**Números 25**) El esposo de Noemí y sus dos hijos murieron. Entonces oyó que Dios había visitado a Su pueblo en la tierra de Judá para darles pan. Ella decidió regresar a Belén-Judá. Ella trató de hacer que sus nueras regresaran a sus hogares. Orfa lo hizo, pero Rut amaba a Noemí y quería ir a la tierra prometida con su suegra.

Rut decidió dejar a su padre, madre y la tierra de su nacimiento. Ella dijo a Noemí: “...a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tú Dios mi Dios.” **Rut 1:16** Esto me recuerda del **Salmo 45:10, 11**. Rut no tenía ningún reclamo al derecho de herencia en la tierra de Israel. Cuando conoció a Booz, el pariente cercano del esposo de Noemí, ella habló de sí misma como una extraña. **Rut 2:10** Qué imagen de nuestra posición fuera de Jesucristo. (**Efesios 2:12, 13, 19**) Nuestro antiguo jefe (esposo), el primer Adán, había muerto. (**Romanos 7:4**) Ahora necesitábamos un pariente redentor. Jesucristo se convirtió en ese Redentor y mucho más.

Leemos que, “*Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.*” **Hebreos 2:17** Él era la Palabra hecha carne. “*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de*

gracia y de verdad.” Juan 1:14 “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.” Romanos 8:3 Fue hecho a semejanza de los hombres para convertirse en nuestro pariente Redentor. *“Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.” Filipenses 2:7* Durante toda esta edad de la gracia, Él ha dejado caer para nosotros “puñados de propósito,” de una herencia buena y gloriosa. Hoy es nuestro tiempo y lugar para recoger lo que Él nos ha mandado.

Booz, no sólo rescató a Rut de la pobreza extrema, sino que la compró y la llevó a una rica herencia y la convirtió en su esposa. A quienes, por fe, han llegado a conocer al Redentor, se les ofrece el mayor privilegio de unirse a Él como Su novia. Gloria a Dios, que echemos mano de ello. Que alcancemos aquello por lo cual somos alcanzados! Él es la recompensa y Aquel que recompensa a aquellos que lo buscan diligentemente. Él es el premio de la alta vocación. *“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.” Filipenses 3:12 “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” Hebreos 11:6 “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.” Filipenses 3:8 “Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” Filipenses 3:14*

Tenga en cuenta algunos “puñados de propósito” que valen la pena recoger. *“Él que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto*

apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.”
1ª Juan 3:8 *“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.”* **Hebreos 2:14, 15** *“Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.”* **2ª Timoteo 1:9** ¡Oh, qué puñado! En el propósito de Dios antes de que el mundo comenzara, la gracia que nos trajo esta gran salvación también nos llevaría a un alto, santo y celestial llamamiento.

“En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.” **Efesios 1:11, 12** Oh amados, ¿no debemos recoger esta palabra tan maravillosa en nuestro pecho y someternos de todo corazón a su maravillosa obra? En los siglos venideros, Él mostrará todo lo que Su gracia ha estado produciendo. *“Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.”* **Efesios 2:7** *“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.”* **Efesios 3:10 al 12** ¿No se alegra que nuestro Redentor haya ordenado al apóstol Pablo que deje caer algunos puñados de propósito para nosotros, los gentiles? ¡Oh, gracias a Dios que yo estoy alegre!

Siempre ha sido Su propósito darnos Su gracia y tiene que ser por Su gracia darnos un propósito. Considere **Hechos 11:21 al 23**. Leemos acerca de los que estaban dispersos en el extranjero predicando al Señor Jesús, incluso a los gentiles. “...y la mano del Señor estaba con ellos.” Aquí vemos que la gracia de Dios se extiende. “...y un gran número creyó.” Sí, la gracia de Dios estaba ganando poderosamente a medida que se distribuía y compartía con otros. Muchos de entre los gentiles se estaban volviendo al Señor. Es la Palabra de la gracia de Dios que nos dirige en la dirección correcta. Si bien el término “novia gentil,” no se encuentra en la Biblia, gracias a Dios, que en esta edad de la gracia Dios está sacando de los gentiles a un pueblo para Su nombre. Lea **Hechos 15:14; 13:46 al 48**.

Cuando la iglesia en Jerusalén escuchó las noticias que los gentiles estaban volviéndose hacia el Señor, enviaron a Bernabé a Antioquía para que echara un vistazo. “Este, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se regocijó y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.” **Hechos 11:23** Bernabé vio la gracia obrando. La gracia obrando resulta en alegría para aquellos que realmente la ven. (**Colosenses 1:6; 2ª Corintios 6:1; Tito 2:11 al 14; 3:3 al 7**)

Uniéndose al Señor con “...propósito de corazón...” (**Hechos 11:23**) nos enseña la gracia apropiada y quien de esta manera se daría cuenta de la gracia que reine. Por este mensaje de la gracia, Bernabé les estaba enseñando a ser extremadamente fervorosos y totalmente dependientes. Las gloriosas provisiones de la gracia deben realizarse en la experiencia práctica, o es en vano en lo que concierne al individuo. Es de esta manera práctica que somos edificados y se nos da una herencia.





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
6022 Nelson St
Arvada, CO 80004

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende